

Perú: país forestal

Prof. Gabel Daniel Sotil García, FCEH - UNAP

Entre las falsas percepciones que tenemos los peruanos acerca de nosotros mismos está la de percibirnos sólo como un país andino. Mejor dicho, nos hemos formado, por efectos de la educación nacional, sin considerar el inmenso e importante componente forestal de nuestra región.

Esta percepción excluyente ha tenido graves consecuencias para nuestro país, pues las clases dominantes han tomado decisiones siempre en el marco de esta perspectiva. Las diversas políticas de los gobiernos que han asumido el poder político, han expresado esta forma de percibirnos y es así cómo, parte central de nuestras preocupaciones, es nuestro crecimiento agrario o el desarrollo de nuestra minería que tan destructivamente viene operando en los actuales momentos, por lo cual tenemos Ministerios de Agricultura y de Minería; y, recién, desde hace muy pocos años, un Ministerio del Ambiente con muy poca acción trascendente en nuestra Amazonía hasta el momento.

En nuestra misma selva, los asuntos forestales tienen muy poca importancia dentro del actuar administrativo de los sucesivos gobiernos regionales, muchos de los cuales son asumidos por instancias organizativas de menor jerarquía dentro de una Dirección Regional de Agricultura, sabiendo muy bien que el potencial agrario y pecuario de nuestra región es muy inferior (ínfimo, diremos mejor) respecto al potencial forestal.



El centralismo omnímodo, predominante en nuestro país, nos ha impuesto una visión equívoca, falsa, de nuestra realidad regional y nacional y, por lo tanto, las decisiones políticas que tomamos son también equívocas, pues no nos permiten afrontar nuestra realidad sino un falso supuesto sustitutorio de ella. Como consecuencia, tenemos la persistencia, y agravamiento en muchos casos, de nuestros problemas nacionales y regionales.

Por ello, es urgente que aprendamos a vernos, también, como un país amazónico, predominantemente forestal, pues las dos terceras partes del mismo están cubiertas por esa unidad ecológica que llamamos Amazonía peruana. Y esto tiene que ser el efecto, a largo plazo, de una educación diseñada expresamente para instalar un equipamiento psicológico pertinente a nuestra forestalidad.



Sólo entonces, con la mirada de los gobernantes costeños y los mismos amazónicos valoraremos a nuestra región como un verdadero potencial para nuestro desarrollo nacional en el marco de una estrategia adecuada a sus características, superando la tradicional actitud de percibirla como un simple reservorio de materias primas, cuya máxima expresión es el extractivismo mercantilista de carácter exportador que nos empeñamos en seguir desarrollando en el marco de la percepción de que dichas riquezas sólo sirven para explotarse hasta su extinción.